



De Navascués, Javier

Alpargatas contra libros. El escritor y las masas en la literatura del primer peronismo (1945-1955)

Madrid-Frankfurt

am Main: Iberoamerica Vervuert

2017

237 páginas

Literatura y peronismo. Figuras de escritor y representaciones de la masa

Mariela Blanco¹

Este libro analiza una constelación de textos cuyo objeto de representación son las masas peronistas. Se inscribe así en una genealogía de textos críticos que, desde el estudio precursor de Borello, pasando por el innovador análisis de Andrés Avellaneda y llegando a publicaciones más recientes, como las compiladas por María Celia Vázquez (2011) y Carina González (2015), vienen consolidando el vínculo entre literatura y peronismo como un campo de estudio muy fructífero. Ya que mucho se ha venido escribiendo sobre este tema en los

últimos años, quiero destacar el aporte original de este libro. Por un lado, la inclusión de autoras que no han sido casi estudiadas hasta el momento –y mucho menos desde estas coordenadas– como Delfina Bunge, Beatriz Guido y María Rosa Oliver. Por otro, un profundo análisis de los espacios públicos y privados que pone de relieve el tópico de la invasión como un núcleo signifiicante que permite armar una travesía ideológica de textos que no exponen un diálogo evidente con su contexto de producción.

La hipótesis que atraviesa el libro es que los textos seleccionados dejan entrever “la dificultad de asimilar al otro en el concepto integrador de pueblo” (137). En efecto, el libro comienza a cobrar sentido en el capítulo II, en donde se expone y desmenuza el verdadero objeto de estudio:

¹ Investigadora adjunta del CONICET y docente del área de Literatura argentina en la UNMDP. Desarrolla sus investigaciones en el CELEHIS y dirige el grupo de investigación “Escritura e invención”. marielaclaro@yahoo.com.ar

“La masa, miedo o ilusión”. Allí, de Navascués da con la clave de un problema en torno de la constitución de la identidad argentina, minuciosamente estudiado por historiadores como Finchelstein y Lvovich en el siglo XX, cual es la mirada sobre el “otro” como excluido de la nación, como extranjero. Este dispositivo interpretativo funciona tanto para escritores peronistas como antiperonistas, por lo que el contrapunto se convierte en uno de los métodos destacados del libro para dar cuenta de las distintas posiciones y actitudes que los escritores tomaron frente a la masa. Nuevamente podemos remarcar acá una nota original de este estudio, centrado no solo en los modos de representación adoptados por los escritores de corte liberal (Borges, Cortázar, Bioy Casares, por citar los más estudiados), sino también en otros posicionamientos como el de Jauretche, claramente alineado con el primer peronismo; y otros más difíciles de encasillar, como es el caso de Marechal, por su adhesión al peronismo pero continuador de un programa estético vanguardista; o María Rosa Oliver, enlistada en las filas de la izquierda tradicional.

El libro se caracteriza por una estructura muy bien planteada que parte de una larga pero exhaustiva exposición de los hechos históricos que en los capítulos sucesivos serán retomados y entrelazados con una profunda indagación de los textos seleccionados. Así, el primer capítulo, “El contexto intelectual de la masa”, explora los antecedentes históricos del primer gobierno de Perón, vinculando sucesos y analizando discursos que coagularán en la constitución del campo intelectual comprendido entre 1945 y 1955. Esta primera parte también es la que sirve para explicar y situar conceptos que serán retomados en los apartados siguientes con mucha más soltura, aunque no desprovistos de rigor. Tal es el caso de las nociones de intelectual y masa, que están

sólidamente historizadas y contextualizadas. Lo mismo ocurre con el peronismo y sus manifestaciones retóricas, analizadas en profundidad para detectar las operaciones a través de las cuales una porción del pueblo tendería a ser identificada bajo el colectivo de identificación de nación (22). Además de la pertinencia de las fuentes historiográficas utilizadas, se destaca el movimiento que va del peronismo como fenómeno social, a su enfoque en relación con las artes y la literatura. De este modo, de Navascués ofrece un panorama muy preciso del campo literario a través del análisis de sus instituciones (SADE y ADEA) y sus actores, dando muestras de un trabajo minucioso con fuentes primarias y secundarias.

En la segunda parte -como ya adelantara- el autor arma una constelación de textos cuyo núcleo es la representación de la masa, particularmente la congregada en Plaza de Mayo el 17 de octubre de 1945, que luego fuera tomada como emblema simbólico del peronismo. Los autores tratados aquí son variados, así como sus adhesiones ideológicas. El recorrido se inicia con Jauretche como representante de un sector de la intelectualidad que expresa simpatía por la masa, que –a contrapelo y de modo provocativo para con los intelectuales liberales- busca adentrarse, fundirse con ella. Luego, continúa con las adhesiones hacia el peronismo que luego se vuelven problemáticas; tal es el caso del matrimonio Gálvez, caracterizado como “una ‘emoción’ nueva desde el nacionalismo católico” (94). Ingresan así nuevas variables de análisis en el sistema de adhesiones ideológicas de los escritores que resultan vertebrantes en el período, como es el caso de las modulaciones de los nacionalismos, entre las que el católico es una de las que terminará ejerciendo un rol relevante en su relación de acercamiento y alejamiento hacia el peronismo. De este modo, el autor trama un recorrido inteligente que pasa desde la

adhesión positiva hacia la negativa, en una gama que atraviesa a Manuel Gálvez, Borges, Bustos Domecq y su efervescente “La fiesta del monstruo”, hito de la narrativa antiperonista, hasta el cierre de este capítulo con el comentario sobre una representante de la mirada oligárquica en la narrativa de Beatriz Guido y otro sobre María Rosa Oliver como exponente de la “izquierda tradicional”. Asistimos así al armado de una genealogía cuyo punto culminante es el cuento en coautoría de Borges y Bioy, que se convertirá en emblema del período por su virulencia discursiva, y que encuentra luego puntos de contacto con miradas de diversa procedencia, pero que se nuclean alrededor de dos ejes: la invasión y la omnipresencia del carnaval como metáfora del caos popular. En este apartado, se destaca el análisis completo de la novelística de Manuel Gálvez, que atiende a las variantes en su producción, así como la inclusión dentro de la serie de autoras mujeres que no ocupan un lugar central en el canon de nuestra literatura, pero que, leídas en esta red, invitan a una revisión del campo intelectual por parte de la crítica.

La tercera parte se centra en el ya varias veces transitado tópico de la invasión. La novedad que ofrece esta lectura radica en las modulaciones ideológicas detrás de esa gran metáfora, pues los escritores liberales ven aquí amenazadas las garantías del individuo frente al advenimiento de la masa en la escena pública. Si el capítulo anterior atendía a producciones coincidentes con el apogeo peronista, este tercer apartado se centra en otro bloque histórico: aquél comprendido entre la fase final del primer peronismo y las décadas del 60 y 70. Este recorte permite distinguir etapas en la serie, así como prestar atención a matices que iluminan resultados relevantes, como el de poder diferenciar el proyecto individual de Bioy Casares del de su amigo y coautor Borges. Así armada la serie, las

conclusiones que se desprenden de los análisis de los textos de Cortázar, Bioy Casares, Martínez Estrada y Marechal también van más allá de sus predecesores; en efecto, desde esta perspectiva que presta especial atención a análisis antropológicos como el de Girard para explicar comportamientos sociales e individuales ante “el vértigo de la violencia masiva” (162), la narrativa de Bioy tiene más puntos de contacto con la de Cortázar que con la de Borges en cuanto ambas se acercan en su planteo de un enfrentamiento entre intimidad y colectividad en sus narraciones (167-168). A partir de la serie inaugurada con “Casa tomada” de Cortázar, de Navascués analiza otras narrativas relevantes de los representantes de la nueva izquierda del 60 que imprimen variantes al modelo, como la de Rozenmacher y su célebre “Cabecita negra” y la de Piglia, a través de relatos como “La invasión”. En este sentido, la narrativa cortazariana se ubica como “fundante” en cuanto a las imágenes utilizadas para configurar espacios. La única objeción que se le podría hacer a esta acertadísima lectura de los espacios es la omisión en el *corpus* de una novela clave de Cortázar como *Los premios*, pues es aun más iluminadora que *El examen* (sí incluida en el *corpus* analizado) para dar cuenta de la contraposición entre la figura endiosada del intelectual frente al “cabecita negra” apodado “el Pelusa”, exponente de la masa informe, de acuerdo con los parámetros de lectura social que Cortázar despliega como representante de la elite liberal antes de que sus propios compañeros del campo intelectual lo obligaran a revisar sus parámetros.²

² El primero fue el escritor colombiano Oscar Collazos en 1969, en la revista uruguaya *Marcha*. Luego, David Viñas en una entrevista publicada en el primer número de *Hispanamérica* en 1972, que será contestada por carta de Cortázar en el número siguiente. Cfr.: Blanco, Mariela...

El apartado dedicado a Leopoldo Marechal merece párrafo aparte por su calidad y precisión. De Navascués expone sobradas credenciales en lo que a este autor respecta, luego de su renombrada edición crítica de *Adán Buenosayres* publicada por Corregidor en 2013, su innumerable cantidad de *papers* dedicados al autor, su participación en los últimos congresos realizados en Jena y Buenos Aires sobre Marechal y su estudio precursor de la primera novela, *Adán Buenosayres. Una novela total* (1992), entre otros antecedentes. La excelente documentación con la que cuenta y los años de estudio dedicados al escritor le permiten plantear un matiz fundamental dentro del campo intelectual de la época; en efecto, el hallazgo del crítico consiste en poder demostrar la especificidad marechaliana quien, a pesar de la evidente disyunción que el peronismo introduce en el campo, no se amolda a ningún polo con claridad:

En el fondo, la declaración de Marechal manifiesta las vacilaciones y tanteos de un peronista formado en el ambiente humanista y cosmopolita de Buenos Aires de la primera mitad del siglo XX, un poeta que se consagró en el mismo núcleo que Borges y que después asistió a los Cursos de Cultura Católica en donde se imbuyó de la filosofía antigua y medieval. De ahí que sus planteamientos sobre la soledad del artista y su soledad y su finalidad espiritualizadora en la formación de una nueva sociedad, probablemente no tuvieron demasiado eco entre compañeros suyos de partido. Sus ideas acerca de la cultura procedían de un campo opuesto. (194)

A pesar de sus declaradas simpatías con la doctrina justicialista, Marechal nunca funcionó como un intelectual orgánico del peronismo. Si bien fue reconocido en los 60 como un precursor ideológico por jóvenes

militantes como Juan Gelman o Leónidas Lamborghini, Marechal, levantó la bandera de la autonomía estética por sobre todas las otras. Más allá de haber promovido la enseñanza del folclore en las escuelas y de haber innovado en la representación del pueblo en sus novelas, comparte con los liberales la formación dentro del saber humanista, del que dimana, entre otros, el lugar de intelectual como faro de ese pueblo, tal como de Navascués demuestra en su análisis sobre *Megafón, o la guerra*. Su “nacionalismo cosmopolita” es más cercano las ideas desplegadas por Borges en “El escritor argentino y la tradición” que a los proyectos nacionalistas que caracterizaron las políticas culturales del primer peronismo. Es por eso que esta lectura sobre Marechal viene a poner a su figura en el lugar que corresponde, luego de ríos de tinta en donde los críticos se rasgaron las vestiduras por ubicarlo debajo de alguna etiqueta reductora que, afortunadamente, no alcanzó para enterrar su escritura, siempre inquisidora y desafiante, debajo de ningún rótulo oscurantista.

El libro se cierra con una conclusión que convierte la cópula del subtítulo en disyunción, “El escritor o la masa”, y ofrece nuevos vínculos entre los textos analizados que permiten que el lector pueda armar una nueva constelación a partir de variables ya transitadas, pero revitalizadas desde una nueva óptica.

La bibliografía y el índice onomástico también constituyen un valioso aporte tanto para el estudioso como para el lector curioso, que cuenta ahora con nuevos medios para seguir interrogando un período de nuestra historia que no deja de provocar cuestionamientos o adhesiones siempre fervorosas.

Bibliografía:

Avellaneda, Andrés (1983). *El habla de la ideología. Modos de réplica literaria*

en la Argentina contemporánea. Buenos Aires: Sudamericana.

Blanco, Mariela (2006). "Cortázar-Viñas: afirmación y negación de una polémica". En: *Texturas*, Año 6, N° 6, Universidad Nacional de Santa Fe, pp. 27-36.

Borello, Rodolfo (1991). *El peronismo (1943-1955) en la narrativa argentina*. Ottawa: Hispanic Studies.

de Navascués, Javier (ed.) (2013). *Adán Buenosayres*. Buenos Aires: Corregidor.

de Navascués, Javier (1992). *Adán Buenosayres. Una novela total. (Estudio Narratológico)*. Pamplona: EUNSA.

Finchelstein, Federico (2008). *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana.

González, Carina (ed.) (2015). *Peronismo y representación. Escritura, imágenes y políticas del pueblo*. Buenos Aires: Final Abierto.

Lvovich, Daniel (2003). *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Javier Vergara.

Vázquez, María Celia (coord.) (2011). *Intervenciones intelectuales en el contexto del peronismo clásico*. Bahía Blanca: edi UNS.